

Estilos escultóricos prehispánicos de la Costa Grande de Guerrero

El objetivo de este trabajo es describir, por vez primera, los estilos de escultura prehispánica en piedra reconocidos hasta ahora en la región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero (Manzanilla, 2000). Nuestro trabajo contribuirá al conocimiento y comprensión de aspectos del mundo mítico, distinciones sociales y étnicas de sus antiguos habitantes.

Marco geográfico

La Costa Grande es un ámbito geográfico de 340 km de largo comprendido entre la bahía de Acapulco en el actual estado de Guerrero, y la desembocadura del río Balsas en los límites de esta entidad con el estado de Michoacán (fig. 1).

Esta zona costera —constituida por una franja de playas y tierras bajas con lagunas salobres y esteros, ricos en diferentes variedades de peces, bivalvos y crustáceos— tiene una anchura de entre 5 y 20 km, aunque en diferentes puntos (como en las cercanías de Zihuatanejo, Petatlán y Acapulco) es interrumpida por estribaciones de la Sierra Madre del Sur que llegan al mar.

El clima es del tipo que Köppen denominó tropical de sabana (Awg1), con fuertes lluvias en los meses de junio a noviembre e invierno seco. La precipitación anual es superior a los 750 mm y la temperatura media supera los 18° C.

Antecedentes históricos

En el siglo XV e inicios del XVI, esta región quedó comprendida dentro de una provincia tributaria de los mexicas llamada Cihuatlan. La formación de esta provincia se remonta a finales del siglo XV entre 1487 y 1503, cuando el hueytlatoani mexica Ahuizotl, ayudado por los acolhuas de Texcoco, conquistó Xolochucan (hoy Jolochuca cerca de Petatlán). Los mexicas sometieron posteriormente a Coyuca (ahora Coyuquilla), Atenchancecan (a dos leguas de lo que sería en

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.



Fig. 1 Mapa del estado de Guerrero donde se aprecia la ubicación de la Costa Grande entre el puerto de Acapulco y la desembocadura del bajo río Balsas.

época colonial la villa de Zacatula), y en el lado contrario, a Acapulco (probablemente lo que hoy es conocido como Coyuca).

La extensión de la provincia de Cihuatlan se ha podido precisar gracias a dos fuentes coloniales tempranas muy importantes: la *Matrícula de Tributos* y el *Código Mendocino* (Mohar, 1987). Se sabe que comprendía al noroeste parte de la Sierra Madre del Sur, en su límite con los tarascos; al sureste limitaba con la región yope, al norte con la provincia de Tepecoacuilco y al sur comprendía la franja costera entre la desembocadura del río Balsas y la bahía de Acapulco.

Los 15 pueblos tributarios más importantes eran: Apancalco, Cihuatlan, Coliman, Cocohuipilapan, Coyoacan, Noctiuc, Panotlan, Petatlán, Xihuacan, Xolochihuacan, Iztapan, además de Acapulco, Anenecuilco, Citlatomahua y Chiantepec.

Los principales productos que se tributaban eran: cacao, algodón, conchas marinas, mantas, esclavos, oro en polvo, bezotes, tejuelos, barretillas, orejeras de oro, plumas, miel, chiles, armas, gran cantidad de “gallinas”, ají, petates, cántaros, ollas, tinajas, leña, ocote, servicios personales

de hombres y mujeres y de defensa contra los tarascos y los yopes (Litvak, 1971).

Según datos de la *Relación de Zacatula* (Acuña, 1987), en 1580 cuando esta provincia ya formaba parte de la Corona española comprendía 46 pueblos de importancia en los que habitaban diferentes grupos étnicos con distintos dialectos.

El náhuatl era la lengua franca que se hablaba en toda la provincia, no obstante existían otros idiomas, como el panteca (que se hablaba en Pantla y en Iztapa), el cuitlateca, el chumbia y el tolimeca. Posiblemente estos últimos se remontaban a tiempos muy anteriores a la introducción de grupos nahuas en la región.

Antecedentes arqueológicos

La arqueología de la costa de Guerrero empezó a conocerse apenas en la década de los años cuarenta con algunos trabajos presentados en la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Muchas de las observaciones hechas en esos primeros intentos siguen vigentes, aunque afortunadamente, los informes y publicaciones recientes (a partir de los años sesen-

ta), permiten ya describir en forma cronológica su desarrollo cultural a lo largo de un periodo que abarca desde los 3000 años a. C. hasta los inicios del siglo XVI.

Los primeros pobladores

En Puerto Marqués, sitio ubicado cerca del estero conocido como la laguna Negra en Acapulco, Brush (1969) detectó estratos acerámicos de 3000 a. C. compuestos por “capas” de concha quemada, mezclados con huesos de pequeños animales y peces. La presencia de sencillos objetos líticos le hicieron pensar en un sitio dedicado a la explotación estacional de moluscos y el aprovechamiento de los recursos del monte y el estero.

Brush (1965) propuso que hacia el año 2400 a. C. los pobladores de Puerto Marqués empezaron a experimentar el uso de la cerámica, dando lugar a la ahora muy conocida alfarería “Pox”, suponiendo que para este tiempo el asentamiento era ya sedentario.

Mora Echeverría y González Quintero (1978), reportaron en la zona de esteros y laguna de Tetitlan, cerca de Coyuca, la existencia de 16 asentamientos de explotación conchera e indicios de actividades agrícolas incipientes que incluyen el cultivo del maíz. Estas evidencias de grupos semiagrícolas se fecharon entre 1390 y 620 a. C.

El periodo Preclásico

Según Brush, en el Formativo inferior, la cerámica de la aldea sedentaria de Puerto Marqués estaba ligada con tradiciones muy extendidas por la costa Pacífica, quizás desde el norte de Sudamérica hasta el Occidente de México y era similar a la encontrada en el Valle de Tehuacan, Puebla (Brush, *op. cit.*).

Los recientes trabajos en Acapulco (Cabrera 1990, Manzanilla *et al.*, 1991) y Zihuatanejo (Manzanilla, 1993), indican que alrededor del año 500 a. C. la cerámica de la Costa Grande se relacionaba con la costa mexicana y centroamericana del Pacífico. En esta época Acapulco y

San Jerónimo recibieron algunas figurillas sólidas y huecas del estilo conocido como “cara de niño”, posiblemente procedentes de los sitios olmecas de la región de Copalillo —en el noroeste del estado— o de Chilpancingo —en la región Centro—, mientras que Zihuatanejo y Zacatula estaban más relacionadas en sus cerámicas con el estilo Capacha del ahora estado de Colima (Kelly, 1980).

Los diversos reportes de recorridos por la Costa Grande desde los años cuarenta a la fecha, coinciden en que para el Preclásico superior —cerca de los inicios de la era cristiana— se encontraba ya desarrollado, en toda la franja costera y pie de monte, un patrón de poblamiento que fue característico hasta fines del periodo Clásico. En la planicie, se aprovecharon las cimas de lomas bajas junto a las riberas de los ríos para ubicar casas aisladas de bajareque, mientras que en las laderas de los cerros se construyeron terrazas de contención con los mismos fines (véase Armillas, 1948; Weitlaner, 1948; Ekholm, 1948; Brush, 1969 y Cabrera, 1976).

El periodo Clásico

Entre 200 a. C. y 600 d. C. se consolidaron algunos grupos dirigentes de carácter político-religioso, surgidos del acaparamiento de las funciones de culto y de su injerencia en la participación y redistribución de la producción de diferentes estancias campesinas.

Estos grupos con capacidad de dirección y organización de los productores directos, promovieron la construcción de edificios de tipo ceremonial en sitios que funcionaron como centros de integración comunitaria y lugar de actividades de carácter público, a la vez que fueron el asiento de pequeños cacicazgos que controlaban sus comarcas inmediatas.

Entre los centros ceremoniales destacan la Ciudad Perdida en Acapulco, La Soledad de Maciel en Petatlán, La Yácata en San Jeronimito, y Victoriano Rodríguez en Zihuatanejo; arquitectónicamente se caracterizaban por la presencia

de grandes plazas delimitadas por plataformas y montículos piramidales bajos hechos de tierra y consolidados con piedra. También se practicaba el deporte mesoamericano del tlachtli o juego de pelota. En La Soledad de Maciel, Petatlán y Tecpan son famosos los aros marcadores con decoración de serpientes entrelazadas (Hendrichs, 1936-1939 y 1943).

Probablemente en esta época, la integración de la costa de Guerrero a otras regiones de Mesoamérica, se dio con el intercambio o comercio de objetos tales como conchas marinas, plumas de ave, algodón y cacao; estos objetos tenían una amplia demanda en centros urbanos como Teotihuacan, en el Altiplano Central y Monte Albán en Oaxaca.

Hacia fines del periodo Clásico (450-550 d. C.) Acapulco fue abandonado, posiblemente a consecuencia de periodos prolongados de precipitaciones pluviales bajas (González Quintero, 1980), sin embargo entre 550 y 650 d. C. la ocupación continuó con numerosos sitios en la región comprendida entre Tecpan, Zihuatanejo y La Villita (Zacatula) en la desembocadura del bajo río Balsas (Cabrera, 1976).

El periodo Posclásico

Además de los sitios reportados por Rubén Cabrera (*ibidem*) en el bajo Balsas, cuatro son los sitios del periodo Posclásico que se han estudiado en la región costera de Zihuatanejo y Petatlán: Donasiano Rosas —posiblemente el poblado prehispánico de Ixtapa (Cabrera, 1995)—, Río Chiquito (Petatlán de la *Matrícula de Tributos*), La Mira —asentamiento aldeano ubicado sobre terrazas en un cerro próximo a Río Chiquito— y El Bocotal: muestra clara de cómo eran las poblaciones rurales de esta época.

Los sitios mencionados nos ejemplifican que, entre 800 y 1200 d. C., la mayoría de los pobladores prehispánicos de Zihuatanejo y Petatlán estuvieron concentrados. Formaban caseríos relativamente grandes, asentados sobre terrazas habitacionales y de cultivo en las laderas de

los cerros y en lo alto de lomas aisladas cercanas a los sitios de importancia regional.

Este tipo de concentración se debió a cuestiones defensivas y a cambios en el desarrollo productivo por terracedo; esto posiblemente trajo también variaciones en la organización social, que comprendió nuevas jerarquías, así como formas más centralizadas de control y administración de las comunidades que eran la base de sustentación de los cacicazgos locales.

La cultura material de este periodo es particularmente importante, ya que se desarrolló el trabajo en los metales, encontrándose una diversidad de objetos en cobre, tales como alfileres, agujas, anzuelos, pinzas, cinceles, hachas cascabeles, etcétera y en menor medida objetos ornamentales en aleaciones de plata-oro y en oro (Brush, 1962).

En la cerámica, el estilo local se relaciona con el bajo y medio Balsas; también está presente la cerámica y figurillas toltecas de la fase Tollan (950-1200 d. C.). Como ya se mencionó, hacia el siglo XV esta región costera fue conquistada por los mexicas y pasó a formar parte de la provincia tributaria de Cihuatlan.

La escultura

La escultura en piedra es relativamente abundante en la Costa Grande a partir del periodo Preclásico superior y hasta el Postclásico tardío. Tiene variedad de estilos, lo cual pone de manifiesto que los grupos prehispánicos que la habitaron no constituían una unidad étnico cultural.

Como estos estilos no han sido estudiados, trataremos de sistematizarlos a fin de ser descritos e interpretados. La metodología seguida, se basa en la propuesta de Williams (1992).

Actualmente se reconocen cinco estilos formales generales:

- a) Petrograbados
- b) Estelas lisas

- c) Estelas grabadas
- d) Discos
- e) Objetos rituales

Los grupos formados a partir de los motivos que representan son cuatro:

- a) antropomorfos
- b) zoomorfos
- c) antropozoomorfos
- d) geométricos o lineales

En cuanto a técnica tenemos cuatro variantes (las más comunes son las dos últimas):

- a) rayado
- b) picoteado
- c) cincelado
- d) alto relieve

Por los rasgos de los motivos se reconocen tres divisiones:

- a) esquemáticos
- b) semirrealistas
- c) realistas

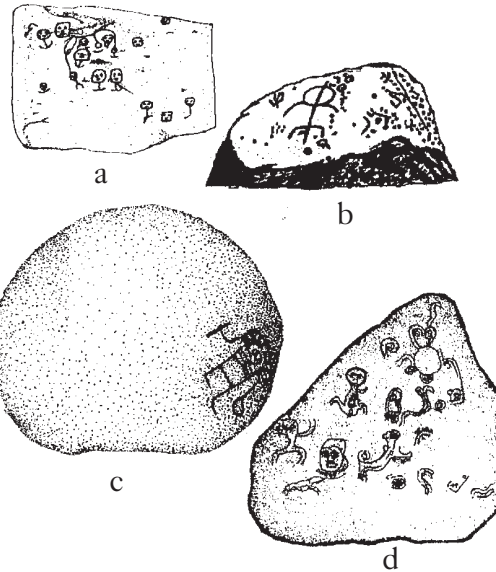
Descripción general de los estilos¹

Petrograbados

Los petrograbados se encuentran a lo largo de toda la costa, principalmente en los cerros o en apilamientos rocosos junto al mar, casi siempre en lugares domésticos o de actividades agrícolas, de pesca o de abastecimiento de agua (como es el caso de la desembocadura de arroyos y los manantiales). Los motivos están realizados en las caras planas de las rocas, mediante líneas hechas por las técnicas del rayado, picoteado y cincelado, generalmente no más profundas y anchas de 2 centímetros.

Los motivos más comunes son los antropomorfos esquemáticos en forma de cabezas o "caritas" con el cuerpo muy esquematizado, sólo en algunos casos el cuerpo tiene un volumen más realista.

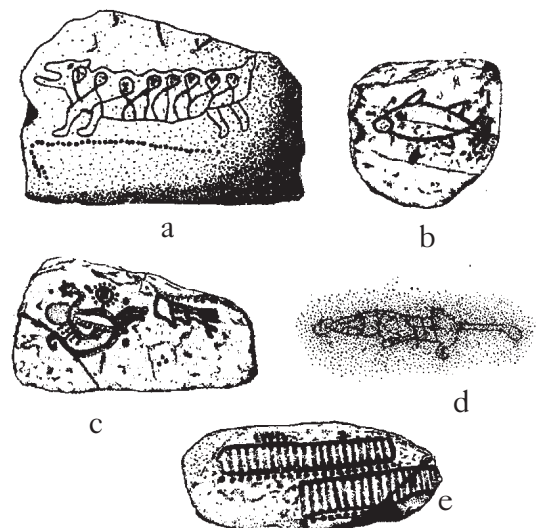
¹ Nota: las figuras 2a, y 3b, c y e están tomadas de Cabrera, 1990.



● Fig 2 Petrograbados de la Costa Grande.

Buenos ejemplos de este tipo de representaciones son los petrograbados de Palma Sola (fig. 2a) y "La bruja" de Puerto Marqués en Acapulco (fig. 2b), así como los grabados de El Coaco-yul (fig. 2c) y La Escondida en Zihuatanejo (fig. 2d).

Hasta ahora se conocen muy pocos ejemplares antropozoomorfos, quizás el más relevante es el "Jaguar" del cerro Tambuco en Acapulco (fig. 3a).



● Fig. 3 Petrograbados y cuentas calendáricas de la Costa Grande.

Los ejemplares zoomorfos semirrealistas y los geométricos son en cambio más abundantes. Destacan los motivos que representan a peces, serpientes y monos, como es el caso de los grabados de La Sabana y Pie de la Cuesta en Acapulco (fig. 3b-3d). Las cuentas de puntos y barras son casi exclusivos de los lugares rituales en los sitios de Acapulco como son La Sabana y Playa Caletilla (fig. 3e); al parecer son registros o cuentas de tipo calendárico ya que fluctúan en combinaciones de 18 a 22 de estos elementos, sin embargo, cuentas de puntos se encuentran en otras partes, como en el Coacoyul en Zihuatanejo (véase fig. 2b).

Estelas lisas

Las estelas lisas, son elementos pétreos con una altura promedio de 1.90 a 2.70 m, su forma es rectangular—cuando fueron cinceladas—o de forma semirectangular—cuando se aprovechó la forma natural de algunas rocas—. Se encontraban en altares de planta cuadrangular, en espacios abiertos públicos de los sitios con arquitectura religiosa del periodo Clásico.

Ejemplos de este estilo han sido encontrados en contexto en los sitios Tierras Prietas y La Yácata en Zihuatanejo, en San Jeronimito y Atoyac (véase Manzanilla y Moguel, 1990).

Estelas grabadas

Se conocen hasta ahora sólo dos ejemplos en contexto arqueológico, en ambos casos se representa a personajes antropomorfos realistas, a escala humana y en alto relieve, ambas fueron concebidas para ser vistas en lugares públicos como plazas o edificios religiosos y representan personajes de alto estatus, al parecer con atribuciones religiosas.

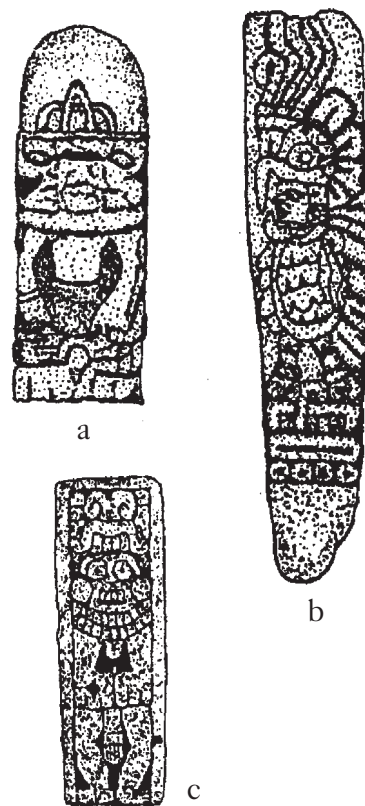
Una de las estelas mencionadas es “El rey” de La Soledad de Maciel, que representa a un personaje gordo con el glifo del año en el tocado, muestra una máscara con dos rostros: el central es un cráneo descarnado, mientras que a los lados está la cara del personaje vivo dividida. En el pecho lleva un colgante que pudiera ser una

bolsa o un pectoral con glifo y cuyo diseño se ha perdido; sus manos descansan sobre el vientre y viste un taparrabo (fig. 4a).

La otra estela es la conocida como “El hombre pájaro de Villa Rotaria”, comunidad cercana a Tecpan, representa a un personaje con atavío de ave, su rostro humano emerge dentro del casco en forma de cabeza de águila, sus brazos están cubiertos por las alas del traje y sus pies están representados como garras. En la base de la estela se encuentra el glifo del año, en este caso imbricado y un numeral 9 al estilo zapoteco (fig. 4b).

Deidades

Es notable la falta de ejemplares que representen deidades, de hecho sólo se tiene conocimiento de una estela que representa al dios Tláloc (conocida como “la estela del Hotel El Mirador”), procedente de Acapulco, aunque



● Fig. 4 Estelas con personajes de la Costa Grande.

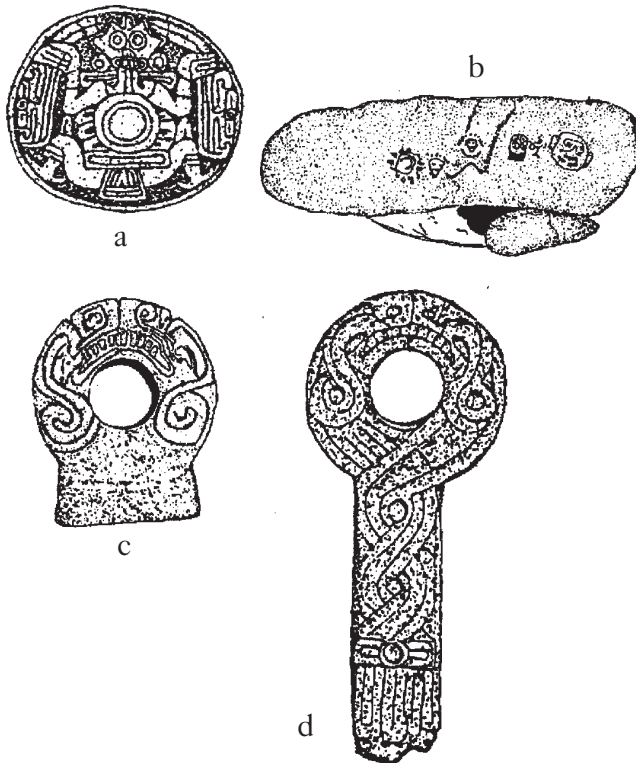
fuera de contexto (fig. 4c); un disco procedente de La Soledad de Maciel, actualmente en Tecpan que representa a Tlaltecuctli, señor o monstruo de la Tierra (fig. 5a), y el cráneo descarnado de la piedra de Murga (fig. 5b).

Objetos rituales

Hasta ahora los únicos elementos conocidos de este tipo, son los ya famosos aros para juego de pelota (véase Hendrichs, 1936-1939:125, 1943:124 y 126 y Manzanilla y Moguel, 1990: 258), decorados con serpientes entrelazadas, procedentes tanto de La Soledad de Maciel, como de Tecpan (figs. 5c y 5d).

Interpretación

Los petrograbados y la escultura en piedra fueron parte integral e importante de la cultura material de los grupos prehispánicos de la Costa Grande. Su rol utilitario se daba en los niveles ideológicos y de dominio intrasocial.



● Fig. 5 Deidades y objetos rituales de la Costa Grande.

Su interpretación sin embargo aún es difícil, ya que ignoramos los códigos y el mundo simbólico bajo los cuales fueron regidos; consideramos que los comentarios que se hacen a continuación deben tomarse con cautela y como proposiciones, no olvidando que éste es el primer intento para su conocimiento.

Las figuras antropomorfas esquematizadas pudieron ser, en general, representaciones de los ancestros míticos, asociados con las fuerzas sobrenaturales que rigen la fertilidad, tanto humana como de la tierra y el agua y, a través de ésta, con las actividades cotidianas de subsistencia (agricultura, pesca y caza).

Como ya se mencionó, las cuentas de puntos y barras podrían tratarse de registros calendáricos relacionados con los ciclos de lluvias y las actividades agrícolas.

Por otro lado, las representaciones de animales y peces propios de la costa, quizás estén relacionadas con el consumo de éstos a nivel doméstico. Los lugares en que fueron grabados (laderas de los montes y orillas del mar), pudieron ser considerados como propiciatorios o sagrados, asociados también con las fuerzas que controlan a la naturaleza.

Las figuras antropozoomorfas son seres sobrenaturales que combinan atributos humanos y animales, posiblemente se relacionaban con el concepto del espíritu protector o ancestro tribal, generalmente producto de la unión de un ser humano primordial con un animal totémico.

Podemos mencionar que las estelas lisas, fueron utilizadas como puntos de culto ritual y lugares para depositar ofrendas de petición —tanto personales como públicas— a las deidades.

Respecto a las estelas grabadas son totalmente mesoamericanas, reflejan que du-

rante el periodo Clásico prevalecía un tipo de organización social jerarquizado de tipo cacical, basado en la centralización del dominio político y religioso por parte de individuos, grupos, linajes o elites locales; todo esto se refleja en la actitud, atavíos, elementos religiosos y calendáricos que presentan, y en la asociación a la arquitectura cívico religiosa. Su estilo marca un claro contacto cultural entre las dos costas de Guerrero durante ese periodo, ya que están muy relacionados con el estilo de las famosas estelas de Piedra Labrada en Ometepepec (véase Piña Chán, 1960 y Manzanilla, 1996), así como con los estilos teotihuacano de la cuenca de México, zapoteco-mixteco de Oaxaca y ñuiñe de Puebla, Guerrero y la Mixteca baja oaxaqueña (véase Rivera, 1996:1-6).

Las representaciones de deidades como Tláloc y Tlaltecútlí, y de elementos rituales tales como la representación del concepto de la dualidad, o las imágenes de muerte y de descarnación —relacionadas con conceptos de la muerte y del inframundo—, muestran que estos grupos no desconocían la existencia y complejidad de otras sociedades tanto vecinas como lejanas.

La relación con grupos distantes se manifestó quizás a través del intercambio de bienes pro-

pios del trópico hacia sus centros principales (y por el pago de tributos bajo el yugo azteca o mexicana). Reflejo de esto es la mesoamericanización que se observa, cuando menos desde el periodo Clásico temprano en las creencias, técnicas y estilos de elementos materiales tales como la arquitectura, la cerámica y por supuesto, en las representaciones de deidades y de personajes en estelas.

Por el momento podemos concluir que los estilos descritos, reflejan tanto diferencias ideológicas como sociales, distinguiendo por un lado, creencias míticas colectivas y por otro, la legitimación del poder político-religioso de los grupos o linajes dominantes. Se sugiere un predominio de la organización parental al interior de las comunidades, aunque socialmente éstas se reprodujeran en una organización social de tipo estamentario. Esta situación socio-política de larga duración temporal, caracteriza a la arqueología de esta área, cuando menos desde el periodo Preclásico terminal (200 a. C.-200 d. C.) y hasta el momento de la conquista española (1521 d. C.).

Falta mucho por descubrir, pero el camino andado, nos permite ya, decir que la costa de Guerrero está dejando de ser un territorio ignoto.

b i b l i o g r a f í a

- Acuña, René
1987. "Relación de la Villa de Zacatula", en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 437-462.
- Armillas, Pedro
1948. "Arqueología del Occidente de México", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, pp. 74-77.
- Brush, Charles F.
1962. "Pre-Columbian Alloy Objects from Guerrero, Mexico", en *Science*, vol. 138, núm. 3547, EUA, diciembre 1962, pp. 1336-1338.
- 1965. "Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic", en *Science*, núm. 149, Washington, D.C., American Association for the Advancement of Science, pp. 194-195.
- 1969. *A contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero*, tesis doctoral, New York, Columbia University.
- Cabrera Castro, Rubén
1976. *Arqueología de La Villita en el Bajo Río Balsas*, tesis de Maestría en Arqueología, México, ENAH.
- Cabrera Guerrero, Martha
1990. *Los pobladores prehispánicos de Acapulco, Proyecto Arqueológico Renacimiento*, México, INAH (Científica, 211).
- 1995. "Ixtapan: Un sitio posclásico de la Costa Grande de Guerrero", en *RMEA*, t. XLI, México, SMA, pp. 45-58.
- Ekholm, Gordon
1948. "Ceramic Stratigraphy at Acapulco, Guerrero", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, pp. 95-104.
- González Quintero, Lauro y Jesús Mora Echeverría
1978. "Estudio arqueológico-ecológico de un caso de explotación de recursos litorales en el Pacífico Mexicano", en *Arqueología (Métodos y Aplicaciones)*, México, INAH (Científica, 63), pp. 115-157.
- González Quintero, Lauro
1980. "Paleoecología de un sector costero de Guerrero, México (5000 años)", en *Tercer Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología*, México, INAH (Científica, 56), pp. 115-157.
- Hendrichs, Pedro
1936-1939. "Der Stein von Tecpan", en *El México Antiguo*, t. IV, núms. 9-12, México, Sociedad Alemana-Mexicanista, pp. 387-392.
- 1943. "Tlachtecalcatates y otros monumentos de La Soledad, Guerrero", en *El México Antiguo*, vol. 5, núms. 4-6, México, pp. 120-130.
- Kelly, Isabel
1980. *Ceramic sequence in Colima: Capacha an early phase*, Anthropological papers of the University of Arizona, 37, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press.
- Litvak King, Jaime
1971. *Cihuatlan y Tepecoacuilco. Provincias Tributarias de México en el siglo XVI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Antropológica, 12).
- Manzanilla López, Rubén, Arturo Talavera y Ernesto Rodríguez
1991. *Informe técnico de campo de la primera etapa del proyecto de investigación y salvamento arqueológico en Puerto Marqués, estado de Guerrero*, México, Centro Regional Guerrero, INAH (mecanoescrito).

- Manzanilla López, Rubén y María Antonieta Moguel Cos
1990. “El periodo Clásico en la región costera de Zihuatanejo y Petatlán, estado de Guerrero”, en *La época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH, Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, pp. 237-265.
- Manzanilla López, Rubén
1993. “Arqueología de la Costa Grande de Guerrero, viejas y nuevas aportaciones”, en *Enfoques, investigaciones y obras*, México, INAH, Subdirección de Salvamento Arqueológico, pp. 207-224.
- 1996. “Nuevas apreciaciones sobre el sitio de Piedra Labrada, municipio de Ometepec, Costa Chica de Guerrero”, en *Presencias y Encuentros: Investigaciones arqueológicas de Salvamento*, México, INAH, Dirección de Salvamento Arqueológico, pp. 309-318.
- 2000. “La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero: su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas”, tesis de doctorado en Antropología, México, ENAH.
- Mohar Betancourt, Luz María
1987. *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, SEP.
- Piña Chán, Román
1960. “Algunos sitios arqueológicos de Oaxaca y Guerrero”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XVI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 65-76.
- Rivera Guzmán, Ángel Iván
1996. “Notas y comentarios sobre una piedra de estilo ñuiñe en el Cerro de la Caja, Mixteca baja, Oaxaca”, en *Actualidades arqueológicas*, Revista de estudiantes de Arqueología en México, año 02, núm. 07, México, ENAH, UADY, UDLA, UNAM, UV, pp. 1-6.
- Weitlaner, Roberto
1948. “Exploración arqueológica en Guerrero”, en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, pp. 77-85.
- Williams, Eduardo
1992. *Las Piedras Sagradas: Escultura Prehispánica del Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán.